

IMPRESIONES DE UN VIERNES A LAS 3:00 PM

-FECHA- 29.11.2003
-SECCIÓN- Política
-PÁGINA- 11
-COLUMNA- El Método del Discurso
-AUTOR- Fausto Masó

El Método del Discurso. Impresiones de un viernes a las 3:00 pm. Fausto Masó

Hay que saber perder, y hay que saber ganar, dos caras de la misma ilusión. Lo primero requiere madurez, lo segundo evitar que se suban los humos a la cabeza. El triunfo es embriagador, se atribuye al ganador virtudes especiales. A Luis Herrera, Carlos Andrés, Lusinchi y Caldera, ciertos articulistas los presentaban como genios de la política, decían que tenían muñeca en los días que ganaron las elecciones, cinco años más tarde afirmaban lo contrario. La derrota, en cambio, es huérfana, al perdedor lo tratan de ciego, tonto. ¿Chávez ya mordió el polvo y le queda hacer las maletas? A juzgar por el viernes debe cuidarse. Si esta jornada se repitiera con la misma intensidad el sábado, el domingo y el lunes, necesitarán un milagro para ganar el revocatorio, pero como el título lo indica estamos escribiendo nuestras impresiones este viernes a las 3:00 pm. Mientras el CNE no verifique las firmas y sean oficiales los resultados, no cabe ninguna precipitación. Se vivirán, por eso, a partir de ahora días dramáticos, porque la verdad verdadera la dirá el CNE, aunque ya a simple vista se concluye que hubo más firmas de la oposición que de chavistas. A juzgar por las reacciones iniciales de los dirigentes chavistas, éstos no vislumbran la posibilidad de una derrota, alegan

que han sido víctima de una maniobra mediática. A su vez, por Altamira la gente respira alegría como en los mejores días de las marchas, ya presienten la salida de Chávez. Participamos en un juego por el campeonato mundial de fútbol donde cada equipo juega convencido de su victoria. Si el árbitro no tiene lo que hay que tener, esto terminará a golpes. No es hora de cambiar las normas de la verificación, sino de cumplirlas estrictamente. A partir de la próxima semana viviremos días dramáticos, ojalá que del susto quede sólo el cansancio. Convendría que el CNE apresurara la verificación, actuara con suma transparencia, nadie dudara de su dictamen sobre el número de firmas.

Al escribir estas líneas, repetimos un viernes por la tarde, hay una conclusión: si el ritmo de firmas se mantiene los próximos días no habrá dudas sobre el resultado del revocatorio. Ver para creer. En algunas zonas marginales que visitamos había poco movimiento de gente, pero ¿cuántos marginales están registrados electoralmente? De cualquier manera, en este momento, luce obvio siendo conservadores que como mínimo se alcanzarán las firmas para convocar al revocatorio. Le toca a Chávez a su vez, por su bien y el del país, no escuchar a los que le recomiendan la política del avestruz, enterrar la cabeza en la arena, tomar decisiones apresuradas, por ejemplo, contra un canal de televisión como se rumoraba. A pesar de las rabinas reglamentarias le conviene, si es el caso, aceptar lo inevitable y comportarse como un demócrata. Cometer la estupidez de jugar a ser revolucionario a destiempo lo sacará para siempre del juego. Pasó la oportunidad de darle una patada a la mesa: el reloj no vuelve atrás. Su revolución, gracias a Dios, fue de papel maché. En el peor de los escenarios, le espera un exilio dorado, la esperanza del retorno y la certeza de comandar la primera fuerza política del país. Más de un jerarca del gobierno cuenta con su respetable cuenta de banco

para consolarse en los días. Otro será el destino de los chavistas de a pie, aquellos que barrio adentro dieron la cara y no tienen retirada. Éstos lo perderán todo, igual que ciertos jefes militares, los círculos bolivarianos, ese chavismo duro que según las encuestas abarca a millares de venezolanos. Algunos de ellos se disfrazarán de adecos y copeyanos, con la prontitud que hace cinco años se colocaron boinas rojas. Cuando el 4 de febrero Chávez rechazó inmolarse y aprovechó hábilmente los cinco minutos de fama que según Andy Wahrol todos merecemos, se forjó una imagen y lanzó el famoso "por ahora", aplaudido por aquellos que a continuación disfrazaron a sus hijitos de paracaidistas en el Carnaval, los mismos que condenaron a David Morales Bello por haber usado la expresión retórica de "Muerte a los golpistas" en el Congreso. En la campaña electoral de 1993 los candidatos presidenciales, con la excepción de Claudio Fermín, buscaron los votos chavistas. Esa es historia patria. Ahora se volteó la tortilla, aunque nadie reivindique a un Morales Bello, ni a los pocos, como Manuel Caballero, que condenaron el 4 de febrero sin ambages, y no elogiaron a Chávez por su supuesta sinceridad y haberse atribuido la responsabilidad del golpe, algo así como aplaudir a Hitler por anunciar en Mi Lucha sus planes genocidas. Chávez, después de ser liberado de prisión y de rechazar durante dos años participar en elecciones, fue convencido por Luis Miquilena de atreverse a contar votos, para disgusto de un Freddy Bernal que lo criticó en una convención del movimiento en Valencia. A continuación, ya presidente, a principios de 1999, por tercera vez actuó como político al rechazar disolver los poderes y volverse un Fujimori de izquierda. Gente como Pablo Medina y José Vicente Rangel le sugirieron apoyarse en la Corte Suprema y en el propio Congreso de la IV República para celebrar un referéndum inconstitucional que le abrió paso a la Constituyente. Hay chavistas talibanes y antichavistas

talibanes. Los que buscarán venganza, por ejemplo, representan el peor peligro para la oposición. Esta vez Chávez enfrenta una amenaza peor que la del 4 de febrero, del mismo paro, o del 11 de abril. Lo acosa un movimiento democrático, convertido en una bola de nieve. Hay escenarios temibles. Por ejemplo, que cien mil caraqueños se tirasen a la calle para celebrar la victoria antes de tiempo. Avanzamos sobre el filo de la navaja. Firmar contra algún oscuro diputado de la oposición, como dijera Gustavo Tarre, no despierta la misma emoción que hacerlo contra el propio Presidente. Un revolucionario nunca pierde, un político verdadero aprende a soportar derrotas y victorias. Fidel Castro en el cuartel Moncada, Bahía de Cochinos, la crisis de los cohetes, se jugaba la vida; esta vez Chávez arriesga solamente la silla de Miraflores. Si a Chávez lo convenciesen de imponerse a la fuerza sellará el final de su carrera. Si aceptara perder, pues habría que reconocerle la condición de demócrata y apostar a que al MVR lo derrotaran en las próximas elecciones, como le ocurrió al sandinismo. Por ahora, mientras llega el día del verdadero revocatorio, en abril o mayo, hay que impedir las posiciones adelantadas, las precipitaciones, o las tonterías. De parte y parte, claro. Chávez decidirá si humildemente acepta comportarse como un político. Rómulo Betancourt fue mucho más revolucionario que Chávez. Betancourt cambió a Venezuela: sacó por 40 años al Ejército de la política, impuso el régimen de partidos, derrotó a la derecha y a la izquierda, forjó una sociedad de clase media con un vasto sistema de seguridad social, trazó una política internacional de rechazo a las dictaduras que después se ha vuelto mundial, y hasta dogma político en América Latina. Chávez acabó, por ahora, con los partidos tradicionales. Cambió la Constitución, pero sus mismas instituciones lo han sacado del poder. Recientemente Rafael Poleo hablaba de puentes de plata. Al enemigo no se le arrincona. La retórica de la reconciliación enfrenta

su primera prueba: administrar la victoria. Hay que conversar con el enemigo, nunca exigirle la rendición incondicional ni creer que no podrá resucitar. El chavismo desaparecerá definitivamente cuando los chavistas sean incluidos en un vasto movimiento político de cambio. A medianoche, en la soledad de Miraflores, Chávez reflexionará sobre los caminos a tomar. Escenas similares a las del 13 de abril. Necesitamos una tregua. Pronto, hoy mismo, sabrá la verdad del número de firmas. Quizá espere a ver si se repite el aluvión de firmantes del viernes, en cuyo caso la suerte estaría echada y habría que preguntar ¿qué vendrá después de Chávez? Para responder a esta pregunta este cronista pide que le cambien la computadora por una bola de cristal. Por ahora, repitamos el lugar común de Yogui Berra: el juego no termina hasta el último *out*. Al Dente Aclaración De Proyecto Venezuela nos aclaran que no participaron en las elecciones estudiantiles de la UCV, al menos oficialmente.